

HENRY KAMEN

DEFENDIENDO ESPAÑA

Verdades y leyendas de nuestra historia



ÍNDICE

PRÓLOGO	15
1. NACIONES Y LEYENDAS	19
La defensa de una nación	19
La necesidad de crear leyendas	23
Nace una leyenda nacionalista	29
«La conspiración del mundo contra España»	33
2. DESCUBRIENDO ESPAÑA	39
De cómo Europa descubrió España	40
El contacto cotidiano entre los pueblos	45
Lo que pensaban los extranjeros de España	49
Italia como la gran defensora de España	51
España, «una cuerda de arena»	57
El pasado de España como inspiración para Europa ...	61
«Los mejores defensores de la Península»	63
El placer de la comida española fuera de España	65
3. CHOQUE DE MUNDOS	67
Siglos de contacto en el Atlántico	68
España llegó primero	69
España no estaba sola	72
¿España conquistó América?	75

Los españoles que defendieron la reputación de España	81
La despoblación de América	85
Los europeos que ayudaron a España a crear la nueva América	89
España, promotora, pero también enemiga de la esclavitud	91
De cómo el Nuevo Mundo ayudó a crear España	97
Los enemigos de España como defensores del Imperio	100
Las riquezas del mundo occidental	102
Defendiendo un sistema nuevo para el Imperio	105
4. LA GENTE DE LA NACIÓN	109
La expulsión de los judíos	110
Los frutos del exilio	112
Los judíos en el exilio: una prolongación de España ...	113
Defender la lengua y la cultura españolas	116
Un judío español en Europa	118
Los roles económicos en Europa occidental	122
¿Era judío Colón?	124
Juan Luis Vives y la añoranza de España	126
5. DEFENDIENDO EL IMPERIO	131
El «Imperio» de España	132
Un Imperio no basado en la conquista	135
Un Imperio basado en la colaboración	138
¿Dónde obtenía España sus fuerzas militares?	142
El papel de los italianos en el Imperio	145
La defensa del Imperio desde el punto de vista italiano	147
Campanella y la defensa del Imperio español	149
6. DEFENDIENDO LA MONARQUÍA	153
Defender a los monarcas reinantes en España	154

España contra la institución de la monarquía	155
El problema publicitario de Felipe II	159
7. EL PODER MARÍTIMO Y LEPANTO	171
El problema del Mediterráneo	172
España ingresa en el Mediterráneo	174
Del desastre a la victoria	179
Andrea Doria como defensor del poderío naval es- pañol	186
8. LAS LLAMAS DE LA INQUISICIÓN	189
¿Fue España un Estado perseguidor?	191
Lo que no hizo la Inquisición española	197
Las llamas legendarias del auto de fe	201
¿Quién inventó las leyendas sobre la Inquisición?	203
Los viajes de George Borrow	209
9. LOS DEFENSORES DEL IDIOMA	215
El triunfo de la lengua castellana	215
La difusión del castellano	216
El papel internacional del castellano	219
¿Era el castellano la lengua de España?	222
¿Era el castellano una lengua universal?	225
Los misioneros y el idioma	229
Carlos V y la lengua castellana	230
La idea de una lengua dominante	234
Felipe V en defensa de la lengua de Castilla	238
10. LOS TRES PRÍNCIPES Y FLANDES	241
Dos pueblos unidos por la tradición	242
Los «problemas» en los Países Bajos	245
El misterio de don Carlos	248
El coste de Flandes para España	250
Don Juan de Austria: la búsqueda de la paz	251
El general más exitoso de España en el siglo XVI	255
El lugar de Farnesio en la Historia	259

11. LA BATALLA DEL ATLÁNTICO	261
El nacimiento del poder marítimo atlántico	261
La amenaza de los piratas en el Atlántico	262
La batalla marítima	265
El final de la Armada Invencible	268
La debacle inglesa en Galicia	271
La expedición a Cádiz	273
Mantener el poderío naval en el Atlántico	277
Los piratas que defendieron España	280
Jamaica y el auge de la piratería en el Caribe	283
12. LOS PELIGROS DEL MAR PACÍFICO	293
La rivalidad con Portugal	294
El papel de España en el Pacífico	295
La singular historia del galeón de Manila	299
El papel de España en la exploración del Pacífico	302
13. LA RECONCILIACIÓN Y BREDÁ	311
Los comienzos del acercamiento	312
Los lazos culturales de España con los Países Bajos ...	315
El general más grande que tuvo España en todo el siglo	320
La paz de Breda	323
Hacia la paz en Europa	325
La amistad de España con los Países Bajos	327
Los protestantes holandeses defienden la España ca- tólica	332
14. LAS DINASTÍAS EN DEFENSA DE ESPAÑA	337
Gran Bretaña y Francia «defienden» España	338
Los franceses en defensa de España	340
De cómo Francia ayudó a España a defenderse	342
Los ingleses y su «defensa» de España	345
Un general inglés defiende la Corona española	350
La tragedia del asedio de Barcelona	353

15. AL-ÁNDALUS Y LA MEMORIA HISTÓRICA	359
Defender la memoria de al-Ándalus	360
El redescubrimiento de la Alhambra	366
Richard Ford y el pasado islámico	368
El orientalismo y la herencia musulmana	369
Washington Irving, el «hijo de la Alhambra»	374
16. LOS INGLESES, EL ENEMIGO NATURAL	377
Inglaterra y España, en la guerra y en la paz	378
La propaganda contra España de los españoles en In- glaterra	385
La pérfida Albión	388
Los exiliados españoles que se establecieron en In- glaterra	390
Blanco White en defensa de una nueva España	394
17. LA CONEXIÓN FRANCESA	401
De qué modo los franceses desarrollaron el gusto por la cultura española	402
La «antipatía» entre españoles y franceses	404
Francia y la modernización de España	408
La defensa de la cultura española	411
18. DON QUIJOTE Y LA DEFENSA DE ESPAÑA	415
La leyenda constante del fracaso	415
El éxito como una historia de lamentación	419
Defender España del fracaso	421
BIBLIOGRAFÍA	425
ÍNDICE ONOMÁSTICO	439

PRÓLOGO

Aquí —dijo don Quijote— podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras.

Quijote, I, 8

Casi todas las ideas sobre el pasado nacional que hoy viven alojadas en las cabezas españolas son ineptas y a menudo grotescas. Ese repertorio de concepciones es precisamente una de las grandes rémoras que impiden el mejoramiento de nuestra vida.

José Ortega y Gasset, *España invertebrada* (1922)

¿Defender España? No se puede defender todo un país y, mucho menos, defender toda su historia, porque la idiosincrasia y la evolución de un país abarcan una variedad de experiencias tan inmensa que es imposible explicar lo que a menudo resulta inexplicable. El título de este libro, sin embargo, nos incita a preguntarnos qué aspecto de España hay que defender. ¿Su historia? ¿Su política? ¿Su topografía? ¿Su religión? ¿Su clima? Nos limitamos a uno solo. A principios del siglo xx, una vigorosa tendencia nacionalista, cuyo representante típico era el escritor Miguel de Unamuno, se rebeló contra una década de desastres imperiales y se quejó de que el mundo exterior atacaba España y la trataba con desprecio. Quienes compartían este punto de vista aseguraban que las críticas a España formaban parte de una maliciosa «leyenda antiespañola», una campaña de difamación que, por influencia extranjera, se había ido extendiendo sistemáticamente a lo largo de los siglos.

De hecho, como han señalado muchos estudiosos, nunca existió una leyenda semejante. Todos los países pueden recibir críticas en momentos concretos de su historia, pero las relaciones de España con el mundo exterior no diferían demasiado de las de otras naciones imperiales, como Inglaterra, y jamás se rigieron únicamente por el odio. La extraña insinuación de que los extranjeros solían dedicarse a difamar a España fue con-

cebida hace un siglo por un puñado de escritores, cuya visión provinciana del pasado llegó a gozar de la aprobación oficial durante los años del franquismo, y aún sigue aflorando en libros, en novelas y en la prensa diaria. Los partidarios de esta opinión sostienen que su país siempre ha sido víctima de «una extraña mezcla de odio y de desprecio, transmitida de generación en generación».

Este libro defiende lo que sucedió en realidad. Cada uno de sus capítulos llama la atención sobre dos puntos muy sencillos. En primer lugar, que no hubo un «odio» permanente contra España ni contra ningún otro país. Hay pruebas irrefutables de que, con el correr del tiempo, ha habido aliados que defendieron España, su idiosincrasia, su reputación e incluso, en casos extremos, su territorio. En tiempos de guerra hubo antagonismo, pero, tanto en la guerra como en la paz, hubo muchísimas influencias que, en momentos puntuales, acometieron una defensa increíble de un país al que admiraban, pese a estar en desacuerdo con aspectos que no gozaban de su simpatía.

En segundo lugar, tanto criticaban a España los españoles como los extranjeros. Cuando los que criticaban eran españoles, no se debía a que fueran «antiespañoles» —eso habría sido absurdo—, sino a que tenían una opinión divergente. La xenofobia no tiene cabida en nuestro relato. De hecho, por todas partes había extranjeros que apoyaban a España: soldados foráneos que combatieron en ejércitos españoles, exploradores como Colón y Magallanes que se aventuraron en sus mares, críticos que estaban en desacuerdo con su religión pero aceptaban su cultura, diplomáticos que conocían a fondo sus puntos débiles y los fuertes, artistas y poetas que se maravillaban de su patrimonio histórico y viajeros de todo tipo que admiraban sus costumbres y su música. Todos contribuyeron a un debate del cual, durante su evolución, toda nación debe ser consciente para comprenderse mejor a sí misma. Aquí se les da voz en unos capítulos que nos invitan a mirarlos como un ele-

mento clave para la forma en la que decidimos interpretar y apreciar la idiosincrasia española.

Todos trataron de participar en la aventura de España, porque había mucho que ganar. Quienes intervinieron en ella lo hicieron porque eran tanto exploradores como creadores, cuyas voces ayudaron a defender, a definir y a desarrollar la nación. España siempre fue una cultura de varios pueblos, desde la época romana hasta nuestros días. Por lo tanto, cabe esperar que quienes defendían España procedieran también de diversos pueblos, culturas y opiniones y no solo de los pueblos oriundos de la península Ibérica, como los vascos y los portugueses, sino de toda Europa, sin distinción de sangre ni de creencias, como los miles de aventureros que llegaron de hogares lejanos para tomar parte en el asedio de Granada en 1492. En las páginas siguientes, el lector conocerá a muchos que, sin tener en cuenta las diferencias de cultura y de religión, se preocuparon por defender aspectos de un país que, por alguna razón, habían aprendido a estimar. Este es un libro breve, en el que solo se puede contar una pequeña parte de una historia muy compleja, aunque es de esperar que el lector encuentre suficiente información. El argumento, en cualquier caso, está abierto al debate. Como dijo el autor más famoso de España en 1605, refiriéndose a su propia obra: «Este libro tiene algo de buena invención: propone algo, y no concluye nada».